

Momentos para ser joven: definiciones teórico-metodológicas mediante un estudio de caso en un valle patagónico

María Virginia Nessi*

RESUMEN: En el área de las ciencias sociales, los debates y estudios sobre la juventud han cobrado especial relevancia, siendo de gran importancia aquellos orientados a problematizar y proponer dimensiones y variables para definirla como objeto de estudio. Específicamente, distintas posturas toman como marco de referencia la categorización etaria para determinarla, pero enfatizan en la necesidad de vincularla con diferentes dimensiones sociales (familia, educación y trabajo, por ejemplo) y condiciones estructurales.; posibilitando caracterizar y comprender las dinámicas de juventudes de poblaciones disimiles.

En este sentido, el presente artículo propone un aporte metodológico para el acercamiento a la juventud de regiones vinculadas a producciones extra-pampeanas en la Argentina, a través de un análisis cuantitativo de las trayectorias juveniles focalizando en ciertos hitos, para rastrear como determinan a este segmento específico, tomando como caso de referencia a los jóvenes del Valle Medio del Río Negro en Argentina en el año 2011.

Palabras claves: juventud, hitos sociales, producciones agropecuarias extra-pampeanas.

ABSTRACT: In the social sciences, discussions and studies on youth have gained special relevance, being of great importance those oriented to problematize and propose dimensions and variables to define it as an object of study. Specifically, different positions take as a frame of reference the age categorization to determine it, but emphasize the need to link it with different social dimensions (family, education and work, for example) and structural conditions; making it possible to characterize and understand the youth dynamics of dissimilar populations.

In this sense, this article proposes a methodological contribution to approach youth from regions linked to extra-pampean productions in Argentina, through a quantitative analysis of juvenile trajectories focusing on certain milestones, to track how they will determine this specific segment, taking as reference case the young people of the Middle Valley of the Negro River in Argentina in the year 2011.

Keywords: youth, Social Milestones, extrapampean agricultural production.

1. Introducción¹

Con la profundización del capitalismo industrial y su consecuente y creciente urbanización que impacta profundamente en la diversificación de las trayectorias vitales, se empiezan a diferenciar segmentos dentro de la población, otrora divididos en niñez y adultez; surgiendo la juventud como un fragmento diferenciado (Levi y Schmit, 1996). Desde las ciencias sociales, comienza a tomar relevancia su estudio porque sus dinámicas propias son claves a la hora de comprender las configuraciones y transformaciones en la sociedad (Alpizar y Bernal, 2003). De allí que las investigaciones focalicen en torno a distintos fenómenos: la vinculación con la cultura, la política, el trabajo, la educación, entre otros (Chaves, 2006). Para los fines de estos nuevos estudios, se empiezan a definir quiénes son estos jóvenes, generándose debates en torno a qué elementos considerar para su determinación.

Por tal motivo, empiezan a sistematizarse esos debates, pudiéndose agrupar distintos enfoques para abordar a la juventud: funcionalista, biográfico o nominalista-generacional (Brunet y Pizzi, 2013). Los primeros toman en cuenta la categorización etaria como elemento último para su determinación. Los segundos consideran a la juventud como transición a la adultez, donde se debe focalizar en el individuo. Por último, el enfoque generacional retoma la idea de este pasaje a la vida adulta, pero pone el foco en el posicionamiento social que genera desigualdades a la hora de atravesar los momentos.

Este artículo se enmarca en este último enfoque, siguiendo a autores como Mannheim y de la Yncera (1993) y Bourdieu (2000), quienes piensan al estudio de la juventud en su vinculación a las condiciones sociales, económicas y materiales de los individuos, las que les brindan una posición social determinada para hacer frente a distintos acontecimientos o hitos sociales. Estos hitos son atravesados por los jóvenes con una postura activa, poniendo en juego las estrategias propias de su posicionamiento social.

Por ello, la delimitación de la juventud se podría hacer a través de especificar cuándo suceden los acontecimientos o hitos sociales, para posteriormente focalizar en cómo los individuos los atraviesan, donde se distinguiría según el posicionamiento social. Si bien estos hitos sociales varían de una sociedad a otra, en una primera aproximación se podría trabajar sobre aquellos institucionalizados (educación, trabajo y familia), para comenzar a demarcar cuándo comienzan a darse estos pasajes, como es la propuesta de la investigación que da base a este artículo.

Este tipo de acercamiento es pertinente para sociedades como la de Argentina, que poseen una gran heterogeneidad en su composición social y estructura económica, que, en consecuencia, requieren herramientas particularizadas para el estudio de sus juventudes, que respondan a las especificidades de su población. En este país, existen zonas que tienen un fuerte vínculo con sus economías regionales, concretamente las agropecuarias, que signan las trayectorias vitales de sus pobladores y, por tanto, sus momentos e hitos sociales: como la producción de yerba mate en Misiones, de tabaco en Jujuy, de limón en Tucumán, de hortalizas en General Pueyrredón o de frutas de pepita en el Valle Medio del Río Negro²³(Roa, 2013; Aparicio, 2009; Boceró y Prado, 2008; Aguilera, 2007). En este artículo se tomará como referencia para

el análisis a esta última, que posee varios estudios sobre las dinámicas de su población y su vínculo a la producción frutícola (Aguilera y Crovetto, 2015, Trpin, 2008, Bendini et al., 2001, Kloster, 2014) pero que no se ha focalizado sobre su juventud.

De este modo, se espera realizar un aporte teórico-metodológico a través de datos cuantitativos, para la delimitación de las juventudes en zonas vinculadas a producciones agropecuarias extrapampeanas, focalizando en tres hitos sociales institucionalizados y los momentos en que se realiza el pasaje por ellos: la educación (finalización del secundario), la conformación de una familia (y su consecuente autonomía de la familia de origen) y la inserción laboral (y sus características).

Para este fin se presentan tres apartados: el primero, se plantean los debates en torno a las definiciones de este segmento de población y las principales líneas para la demarcación a través de hitos sociales; en el segundo, donde se precisan las fuentes secundarias disponibles para el estudio de la juventud en la Argentina y específicamente en el Valle Medio; por último, un apartado donde se realiza el acercamiento a los jóvenes del Valle Medio de Río Negro, a partir de los pasajes de hitos sociales.

2. Hitos sociales como posibles márgenes determinantes de la juventud

Como se mencionó anteriormente, el estudio de la juventud como problema sociológico implica primeramente pensar en el procesamiento social de las edades que deriva en la división de las trayectorias vitales en cortes específicos, como la niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez (Chaves, 2006). En este sentido, diferentes enfoques han brindado sus nociones acerca de cómo determinar el *quién es joven o qué es la juventud*, y cómo abordar estudios sobre este grupo particular. Así, se pueden identificar distintas corrientes para la definición de este segmento, agrupándose en: funcionalista, biográfica y nominalista o de generaciones (Brunet y Pizzi, 2013).

El enfoque funcionalista toma a la juventud como una categoría social, siendo el recorte etario un elemento definitivo para determinarla, basándose en la noción de una condición juvenil igual a todas las sociedades, con el objetivo principal de lograr una categoría neutral y homogénea. Desde organismos internacionales se han realizado estudios sobre la juventud que derivan sus definiciones de este enfoque, con el objetivo de homogeneizar las diferencias entre países y lograr comparar indicadores internacionalmente. Por citar ejemplos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (s/f) determina las edades de 15 a 24 años, sin especificar los motivos para dicha categorización. De ella se derivan informes realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)(2016), del Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef)(2002) o la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (s/f) que retoman esta delimitación, pero señalan la heterogeneidad existente.

Asimismo, no hay que perder de vista que estos estatutos internacionales, suelen regir tanto las legislaciones, las estadísticas nacionales y estudios académicos sobre esta problemática. De hecho, las legislaciones suelen basarse en esta postura para

determinar rangos etarios a los que impactarán, logrando que, de manera indirecta, delimiten las trayectorias vitales, desde las distintas instituciones aquí señaladas (educación, trabajo y familia). Por ejemplo, en Argentina, la trayectoria educativa presenta momentos institucionalizados: la obligatoriedad de la educación preescolar (y ya desde 2014, de la sala de cuatro años bajo Ley 27.045, 2014), de la primaria y la secundaria (vigente desde el año 2006 bajo la ley 26.206). Del mismo modo, las trayectorias laborales se encontrarían delimitadas indirectamente por las leyes de prohibición de trabajo infantil y de protección del trabajo adolescente: el empleo de menores de 16 años se encuentra prohibido y la posibilidad de inserción formal en el mercado de trabajo se puede realizar con ciertas limitaciones y regulaciones, desde los 16, estando recién completamente permitido a partir los 18 años (Ley 26.390, 2008). Por último, la posibilidad de contraer matrimonio empieza a los 16 años de edad, de manera independiente a la autorización de los padres (Código Civil de la Nación Ley 26.994, 2014). En este sentido, las leyes orientan las trayectorias vitales, aunque, como muestran los resultados de este estudio, no necesariamente se cumple con su expectativa.

Las estadísticas oficiales, y con esto la posibilidad de estudiar desde datos censales o con muestras que permitan su generalización a la población total, también se encuentran signadas por este enfoque funcionalista, así como por las legislaciones. En el Censo Nacional de Población y Vivienda, se determinan los 14 años para las preguntas orientadas a la actividad laboral, en consonancia con la anterior legislación de prohibición de trabajo infantil, que lo permitía a partir de dicha edad (Ley 20.744, 1976).

Por otra parte, distintos informes y escritos académicos retoman estos recortes estadísticos o las legislaciones como herramienta para poder abordarlos, estableciéndose distintas categorías etarias. Por ejemplo, en el estudio de poblaciones rurales, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina (SAGyPA) (2005) la recorta desde los 13 a los 26 años, fundamentando en las nociones de estudios urbanos. Baccerra (2002) sostiene el rango de los 15 a 24 años, fundamentándose en los límites establecidos por la ONU. Aparicio y Crovetto (2015) determinan de los 14 a los 24 años, pero señalan que es necesario tomar en consideración otros elementos.

En contraposición a este enfoque funcionalista, se plantea la mirada generacional de Mannheim y de la Yncera (1993) y Bourdieu (2000), donde la edad resulta una condición necesaria para delimitar el segmento de juventud – retomando la idea de que los individuos se estarían enfrentando a los mismos hechos en un mismo momento de sus trayectorias- pero no constituye condición suficiente. Para esto, es imprescindible combinar al recorte etario de las trayectorias a las condiciones de clase y estructurales propias de cada sociedad, y con las pautas y luchas al interior de la sociedad para determinar cuándo se inicia y termina cada una de ellas (Bourdieu, 2000). A partir de ahí se construyen las herramientas que permite a los individuos enfrentar las problemáticas o hitos sociales propios de la edad, encontrándose allí con quienes pertenecen a su generación.

Además del vínculo a sus posibilidades y condiciones estructurales, problematizar a la juventud de modo activo, posibilita acercarse a ella de manera específica y a determinar quiénes son estos jóvenes. Así, las distintas instancias de socialización institucionalizadas (familia, escuela, trabajo) cumplen un rol central, pero deben to-

marse desde una mirada situacional y condicionada socio históricamente. Cuándo se debe iniciar una familia o se ingresa en el mercado laboral, qué recorrido se hace en la educación parecieran derivar de cómo se viven esos momentos e hitos sociales en distintos estratos de la sociedad (Alpízar y Bernal, 2003). En el mismo sentido, retomando a Dubar (citado en Panaia, 2009), es posible distinguir entre un tiempo social y un tiempo biográfico: el primero hace referencia a esos hitos sociales institucionalizados, el segundo a las particularidades, necesidades, estrategias y posibilidades del individuo, que se enmarca en una posición social determinada. De este modo, se generan desigualdades en vinculación con distintas dimensiones como el género o la clase. (Bourdieu, 2000)

De este modo, es necesario determinar esos momentos, cuáles son las edades en que los individuos atraviesan esos hitos sociales para la delimitación de la juventud como etapa vital, poniendo en juego sus posicionamientos sociales. Desde un análisis cuantitativo es posible realizar este acercamiento empírico, permitiendo entrever los rasgos comunes y las especificidades de cada grupo poblacional.

3. Fuentes estadísticas disponibles para el estudio de la juventud

Un primer acercamiento al estudio de índole cuantitativo de hitos sociales para la delimitación de la juventud es posible realizarlo a través de distintas fuentes estadísticas oficiales existentes en la Argentina, que, si bien no especifican en el estudio de los jóvenes, posibilitan la obtención de datos para caracterizar.

En primer lugar, se encuentra el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV), realizado por última vez en el año 2010. A través de este relevamiento es posible recabar información sobre la situación familiar de todos los miembros del hogar, así como su desenvolvimiento educativo. Además, estudia dinámicas laborales de los miembros mayores de 14 años, específicamente sobre aquellos que afirman trabajar durante la última semana previa a la realización del censo.

En segundo lugar, la Encuesta Permanente a Hogares (EPH) realizada en aglomerados urbanos que, además de recabar información sobre las dinámicas del hogar, posee un módulo que indaga sobre aquellos miembros del hogar mayores de 10 años, concretamente sobre sus ocupaciones e información general sobre trayectorias educativas. Del mismo modo, la Encuesta Anual a Hogares Urbanos (EAHU), como extensión de la EPH, se realiza desde el año 2010 y busca relevar información para caracterizar la situación social de los individuos y las familias teniendo en cuenta las modalidades de su inserción en la estructura económico-social. Se realiza en localidades de más de 2.000 habitantes de todo el país (a excepción Tierra del Fuego, Antártida, e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Especificando en el tema de juventud, en Argentina desde el año 2014 se realiza la Encuesta Nacional de Jóvenes (ENJ). Este relevamiento retoma la idea de los hitos sociales y los modos en que los individuos realizan el pasaje por ellos. Es una fuente de información que posee la ventaja de que se realiza periódicamente y además profundiza en las estrategias, gustos y expectativas de los jóvenes. Se concentra en regiones urbanas (con más de 100 mil habitantes).

A pesar de lo señalado anteriormente, en el Valle Medio, como en otras regiones del país marcadas en sus dinámicas poblacionales y de trabajo por la producción agropecuaria, la utilización de estas fuentes posee ciertas limitaciones dadas por la particularidad económica y poblacional de la zona. En esta región prevalece la actividad frutícola destinada a mercados internacionales que exigen calidades y modos de producción específicos genera un mercado de trabajo con una fuerte estacionalidad- concentrada en el verano- (Aparicio y Benencia, 2016), y trabajadores jóvenes con precisión y especialización en las formas de cosecha y empaque para poder ser exportados (Crovetto y Aguilera, 2014). Por ello, sería imprescindible que el relevamiento de información sobre la población se realice pensando en esta particularidad de la producción, especialmente en cuanto al momento del año en que se realiza. Sin embargo, como señala Aparicio (2009), el CNPHyV no permite estudiar el trabajo transitorio, porque focaliza en las actividades realizadas solamente en la última semana, brindando un vacío sobre todas las ocupaciones de los miembros de un hogar a lo largo del año. Además, los últimos operativos se llevaron a cabo en la época de contra-estación de la fruticultura mediovalletana, imposibilitando captar los empleos generados por esta actividad. Particularmente, la mayor demanda en estas producciones se realiza de manera estacional en épocas de cosecha, quedando invisibilizadas aquellas que no lo fueron durante el periodo de referencia anterior al Censo. Por ello, existe una sobreestimación de actividades urbanas a las cuales se abocan los trabajadores en momentos de contra-estación, es decir el Censo posee un sesgo urbano-industrial (Aguilera et al, 2015).

Respecto a la EPH y la EAHU, que son fuentes que brindarían los datos requeridos para pensar a la juventud, no permiten obtener datos de esta zona de estudio, ya sea porque se focalizan en hogares urbanos, porque se realizan en localidades con mayor población a la que tienen la mayoría de las de la zona del Valle Medio, o porque trabajan con muestras que no permiten seleccionar solamente el área de estudio. Del mismo modo, la ENJ posee el sesgo de orientarse a jóvenes de ámbitos urbanos y de zonas con alta densidad de población, si bien posee un rango más amplio de edad para relevar cuestiones vinculadas al trabajo.

Frente a las dificultades para obtener datos de los relevamientos estadísticos oficiales, que posibiliten el estudio de las dinámicas particulares y las características de las regiones de estudio, para esta investigación se tomará en consideración los datos generados por las encuestas a hogares realizadas por Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Las mismas permiten analizar la situación de estos jóvenes y sus trayectorias, especialmente sobre las dinámicas laborales y educativas en localidades de poblaciones chicas. Particularmente, presenta la potencialidad de indagar sobre el ciclo anual ocupacional para todos los miembros del hogar, permitiendo relevar aquellos trabajos y empleos invisibilizados en las estadísticas oficiales en la zona.

El operativo de encuesta en el Valle Medio se realizó en el año 2011, en el marco de un proyecto de investigación que produjo información sobre distintas regiones de Argentina dominadas por alguna o varias producciones agropecuarias (limón en Tucumán, yerba mate en Misiones, lana en Chubut). En esta zona, se focalizó en la producción de frutas de pepitas (tanto en las actividades de cosecha como de post co-

secha) pero también de otras menos importantes (como la producción hortícola o tomatera). Se relevaron 200 hogares de las localidades de Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque, Chimpay, Pomona y Belisle, Darwin en el departamento de Avellaneda.

Si bien el cuestionario indagó sobre una diversidad de tópicos sobre todos los miembros del hogar, se tomaron para este estudio aquellas preguntas que captan datos sociodemográficos (edad, sexo, estado civil), educativos (asistencia a establecimiento educativo, máximo nivel alcanzado, finalización del nivel) y laborales (ciclo ocupacional anual, actividades desarrolladas, inicio de trayectoria laboral).

A partir de estos datos, se realizó un análisis de la población tomando un rango etario amplio, que incluyó desde los 15 hasta los 34 años, retomando los principales cortes estadísticos existentes en investigaciones precedentes, y, de este modo realizar un primer acercamiento a este grupo que permitan conocer cuáles son sus dinámicas.

4. Momentos para ser joven en el Valle Medio del Río Negro.

Definir un rango etario en una investigación sobre juventud, se vincula a esta posibilidad de determinar cómo y cuándo realizan el pasaje por estos hitos permitirá empezar a trazar los límites de la etapa de ser “joven”. De este modo, especificar cuáles son aquellos momentos que se pueden, o son necesarios, postergar; o, por otro lado, cuáles son imprescindibles o relativos a la conformación social de las edades en la población donde se insertan.

En este trabajo, el rango que se tomó –de 15 a 34 años inclusive–, se basó en la decisión de no acotar y cerrarse a un grupo demasiado específico y que se pierdan de vista dinámicas que permitan pensar en qué momentos se empiezan a atravesar la etapa de la juventud. Entonces, de los 854 casos de miembros del hogar del relevamiento realizado, 285 corresponden a este rango etario, es decir un 38% de los miembros de estos hogares, concentrados principalmente en el intervalo entre los 15 y 20 años⁴. Sobre estos jóvenes, se focalizó en los momentos del pasaje de hitos sociales que han resultado relevantes en las investigaciones precedentes sobre juventud y que resultan institucionalizados de alguna forma: conformación de la familia propia, la finalización del secundario y la inserción laboral.

Respecto al primer hito social, la conformación de una familia propia, se debe retomar el rol dentro del hogar de ese 38% de los miembros. En otras palabras, aquellos que evidencia la ruptura o emancipación con la familia de origen (Casal et al., 2006): los roles de jefatura o cónyuge en el hogar, en detrimento del rol de hija o hijo.

Para el Valle Medio (Cuadro 1), este proceso empieza a los 20 años, donde se incrementan los casos de jefatura o cónyuge en la familia, mientras que disminuye el de filiación. Aún más, el análisis respecto al sexo arroja diferencias significativas a partir de esta misma edad. Específicamente, la primera radica en que para las mujeres en el rol de hijas el descenso más brusco se da a los 20 años, mientras que para los hombres es desde los 25 años. La segunda es que en las mujeres prevalecería el rol de cónyuge y para los hombres, el de jefe de hogar. Efectivamente, el porcentaje de jefatura de hogar siempre es mayor en los miembros masculinos de los hogares y es un porcentaje muy pequeño para las mujeres en todas las categorías de edad.

Cuadro 1. Rol del miembro del hogar según rango de edad. Año 2011.

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Jefe/a	0%	9%	20%	47%
Cónyuge	1%	14%	36%	31%
Hijo/a	93%	65%	40%	18%
Otros	6%	12%	4%	4%
Total	100%	100%	100%	100%
Total de casos	107	88	45	45

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Entonces, se encuentra presente las diferencias en el modo en que los individuos atraviesan esos hitos, materializadas en las desigualdades de género en la conformación de las familias (Vázquez Laba, 2009). Si bien, las temporalidades suelen homogeneizarse a través de las instituciones y legislaciones como las citadas anteriormente, es posible especificarlas cuando se profundiza en estas temporalidades particulares (la de hombres y mujeres) de la población del Valle Medio.

Así, a través de esta primera caracterización en la conformación de las familias, se puede entrever dos situaciones. La primera es el fuerte peso de la división de roles dentro del hogar. Para los hombres existe cierta moratoria a formar una familia (evidenciado en el rol de jefe o cónyuge), mientras que para las mujeres se da más tempranamente (existen casos de mujeres cónyuges desde los 15 años) aunque no prevalezca la jefatura femenina en ninguna de las categorías. La segunda, es la moratoria existente en tanto a la autonomía de la familia de origen y la conformación de una propia, reflejadas en las distribuciones del rol de hijos e hijas en rangos etarios de mayor edad. De allí, se puede afirmar que las pujas al interior de este grupo poblacional se encuentran atravesados por cuestiones de género.

El análisis de las trayectorias educativas presentaría otras dinámicas a las estipuladas por ordenamiento social y las legislaciones. Primeramente, debe señalarse respecto a la estructura educativa de la zona, que, si bien hasta el nivel secundario está garantizado, producto de las legislaciones de obligatoriedad de este nivel; el acceso a niveles superiores es restringido, ya que la oferta es poca. En cercanías a la región se encuentra una sede de la Universidad Nacional de Río Negro, que dicta los programas de la Tecnicatura Universitaria en Procesos Agroindustriales y de la Licenciatura en Veterinaria. En nivel terciario, la oferta de carreras es mayor, aunque siguen siendo opciones acotadas: existen Profesorados: de Historia, de Educación Primaria, de Geografía; tecnicaturas en Comunicación Social y cursos de capacitación de índole educativa.

Cuadro 2. Máximo nivel educativo alcanzado según rango de edad. Año 2011.

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Primaria	17%	27%	39%	46%
Secundaria	80%	69%	50%	35%
Terciaria	2%	3%	7%	19%
Universitario	1%	1%	4%	0%
Total	100%	100%	100%	100%
Total de casos	107	88	44	43

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Por ello, el cuadro 2 muestra la distribución de este segmento poblacional en tanto a los máximos niveles educativos alcanzados (primario, secundario, terciario y universitario), siendo que el hito social vinculado a la culminación de la escuela secundaria es considerado como un momento bisagra al que se hace referencia para pensar a la juventud (Casal et al, 2006). En el Valle Medio, se ratifica lo planteado por Gallart (2006) para la Argentina, quien sostiene que, en los últimos años, la deserción en el nivel primario es bajo y la inserción a la educación media se ha masificado. Por tanto, aquellos nacidos entre 1976 y 1981, muestran niveles educativos menores a los nacidos entre 1982 y 1986, y esta diferencia se incrementa comparando con los que nacieron a partir de la década del 90. La deserción o retraso escolar existe, pero se puede evidenciar que hay un fuerte grado de asistencia en los más jóvenes de este segmento etario, siendo que un 80% se mantiene en dicho nivel (primer quinquenio). En este sentido, a través de este hito, se puede evidenciar las diferencias entre generaciones, producto de los cambios en las políticas estatales, que brinda posibilidades disímiles de inserción.

Pese a la masificación de la asistencia al nivel secundario para el año 2011 en la zona del Valle Medio de los más jóvenes del corte etario estudiado, la inserción en niveles superiores no posee las mismas distribuciones. De hecho, sólo la educación terciaria encuentra frecuencias relativamente altas en el rango de mayor edad (30 a 34 años). En todas las categorías, la asistencia a niveles terciarios es mayor que en universitarios, pudiéndose explicar a través del incremento en los últimos años de la oferta educativa. En este punto se ponen en juego las condiciones estructurales de la región, que estarían impactando en las decisiones de estos jóvenes, más aún si se toma en cuenta que estas encuestas se hicieron durante el periodo educativo.

La diferenciación por género nos muestra que, para todas las categorías de edad -a excepción de la de 30 a 34 años- muestran distribuciones similares al total. En dicha categoría, se amplía la brecha entre las mujeres y los hombres respecto al máximo nivel alcanzado. Por un lado, porque los hombres muestran menores niveles de educación que en todas las demás categorías: la mayoría solo alcanza al nivel primario. Por el otro, porque las mujeres tienen un alto porcentaje de inserción a la educación terciaria, que incluso se diferencia ampliamente del porcentaje de hom-

bres que alcanzan este nivel. En este sentido, la diferenciación para niveles superiores se encuentra en que las mujeres son las únicas que han alcanzado el nivel universitario. No obstante, en los niveles terciarios, las distribuciones son similares, presentándose excepciones para aquellos de 20 a 24 años y de 30 a 34 años.

En resumen, para las trayectorias educativas, los pasajes por el hito social de culminación de secundario, resulta problemático para poder procesar como etapa social a la juventud, resultando en una fuerte heterogeneidad de las trayectorias. En primer lugar, porque si bien actualmente existe una mayor masificación de inserción, años atrás no existían las posibilidades actuales de oferta, aun dando muestra de los cambios en los sistemas educativos y sus impactos en las distintas generaciones. En segundo lugar, porque el recorrido estipulado no se cumple por la mayoría de este segmento, evidenciándose en el retraso o deserción escolar de las categorías de edad más altas, no así en los primeros años de este segmento. Por último, al diferenciar por sexo, encontramos que para las mujeres la inserción en niveles superiores se presenta como una estrategia posible, no así para los hombres.

Entonces, es necesario poner en juego un tercer hito social, que permita examinar cómo son los momentos sociales en los que se encuentran estos jóvenes. La inserción en el mercado laboral se presenta en este caso como un tiempo que tiene presencia en distintas categorías de edad. En un contexto como el de Argentina, donde en la actualidad existe una fuerte fragmentación de las trayectorias laborales (Jacinto et al., 2010) sigue teniendo centralidad pensar la relación con los mercados de trabajo, especialmente en una zona como la de Valle Medio, que posee un fuerte peso de una actividad como la frutícola. De hecho, se encuentran distintas posibilidades de inserción laboral, siendo una zona donde prevalece, como se ha señalado, las actividades vinculadas a la fruticultura (desde el proceso de cosecha hasta el de comercialización), aunque hay presencia de producciones hortícolas y de oleaginosas.

Cuadro 3. Inserción al mercado laboral según rango de edad. Año 2011.

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Ocupado	21%	66%	67%	73%
No ocupado	79%	34%	33%	27%
Total	100%	100%	100%	100%
Total de casos	107	88	45	45

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Según los datos relevados (Cuadro 3), se evidencia que hay presencia de trabajo desde la adolescencia (categoría de 15 a 19 años), incrementándose en las edades más avanzadas. De todas formas, se mantiene un nivel alto de “no ocupación” para esta categoría, decreciendo en edades más avanzadas, encontrando su piso en un 27%. Considerando estos datos por sexo, para las mujeres, la ocupación no superaría la mitad de los casos, al menos hasta los 30 años, siendo en las que impacta mayormente los porcentajes de no ocupación. Nuevamente se pone de manifiesto las desigualdades

existentes en torno al género respecto a los momentos a partir de los cuales se atraviesa por estos hitos sociales. Las mujeres, son las que poseen mayores niveles de no ocupación, pudiéndose derivar de diversos motivos, los cuales han sido indagados.

Para aquellos que no han trabajado o no han buscado trabajo, existen distintos justificativos que dan los entrevistados, inquiriendo sobre los motivos de “No trabajo” y de “No búsqueda” de trabajo. En los primeros años, prevalece la educación, que se presenta como una causa válida para que se opte por no ingresar al mercado laboral, mostrando el vínculo entre estas dos trayectorias. Otra justificación ligada a la edad es la noción de “ser menor” incluso en aquellos de 20 a 24 años. En este sentido, es posible señalar que las significaciones que se les da a las edades y a los hitos por los cuales se debe atravesar en cada edad, estarían variando según los posicionamientos sociales: plasmadas en la posibilidad de esperar para ingresar al mercado de trabajo (mientras otros individuos de la misma categoría ya lo están insertos) o la puja que ejerce el hito educación frente al hito del trabajo.

La vinculación con actividades domésticas (incorporando no sólo las actividades de limpieza y quehaceres del hogar, sino también el cuidado de otros miembros) del mismo como alegato de no trabajo, toma más fuerza a medida que se avanza en la edad y prevalece para el caso de las mujeres que afirman no trabajar. Por último, la finalización de la temporada o la espera a un nuevo trabajo es el tercer motivo por el cual no trabajaron, vinculado a la estacionalidad de la demanda característica de las actividades agropecuarias o relacionadas al turismo. En este sentido, Aguilera (2007) señala que en regiones dominadas por una actividad económica es importante considerar a los “no disponibles”, aquellos que si bien no tienen un trabajo al momento del relevamiento, no buscan trabajo porque saben que no lo van a encontrar y porque saben que estarán ocupados cuando sea la cosecha o la actividad que genera trabajo en ese lugar.

Ahora bien, producto de estas nuevas dinámicas que se dan en las inserciones (Jacinto et al., 2010) y la fragmentación de las trayectorias, indagar sobre las características de estos trabajos, permitirá profundizar aún más en cómo se construyen para esta zona las etapas vitales, encontrando las diferencias y posibles desigualdades laborales vinculadas a ellas. Además, brindará herramientas para comprender en el impacto que tienen las condiciones de trabajo en esta población que trabaja. De este modo, un primer factor a analizar es la rama de ocupación donde se insertan laboralmente los jóvenes (Cuadro 4). Considerando las características y la dinámica del empleo en la zona, se distinguen entre las ramas agropecuaria o no agropecuaria⁵.

Cuadro 4. Rama de actividad según rango de edad. Año 2011.

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Agropecuario	47%	64%	45%	39%
No agropecuario	53%	36%	55%	61%
Total	100%	100%	100%	100%
Total de casos	19 ^{*6}	55 [*]	29 [*]	31 [*]

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

En el sector agropecuario, los ocupados se concentran en el quinquenio de 20 a 24 años. Tal como se ha evidenciado con anterioridad para las ocupaciones generales, en esta rama, se insertan laboralmente desde los 15 años. Más aún, es frecuente en las actividades agropecuarias que la primera inserción al mercado laboral sea mediante la categoría de “ayuda a un familiar” o “acompañamiento” (por lo que no suelen ser autoreferenciadas como ocupación), siendo que desde la preadolescencia (12 o 13 años) empiezan a insertarse de manera independiente. En este caso, que los porcentajes sean bajos entre los menores de 15 años y prevalezca en las tareas no agropecuarias, evidencia la fuerza que tienen las regulaciones de estos mercados frutícolas (Aguilera, 2007). Como se señaló anteriormente, al ser una producción de exportación, deben cumplir con los requisitos normativos vigentes en el país (además de los estándares de calidad del producto). Por eso, el quiebre que se da desde los 19 años en tanto al tipo de inserción laboral (pasando de una prevalencia del trabajo no agropecuario al agropecuario) sería un indicio del peso de las legislaciones sobre la edad de contratación. En otras producciones (horticultura, tabaco, yerba, por citar ejemplos) la presencia de menores de 16 años (prohibido por la ley) es más frecuente de manera independiente a otro miembro familiar (Aparicio, 2009; Nessi, 2015; Re, 2009). En cierta forma, las posibilidades que brindan estos mercados de trabajo estarían signando los momentos de inserción de estos jóvenes.

De hecho, al especificar por sexo, se encuentra que las mujeres, a excepción de aquellas de más de 20 a 24 años, se insertan mayormente en trabajos no agropecuarios, que como se ha señalado, suelen ser trabajos en los ámbitos de la salud, la educación y el comercio. Por su parte, el trabajo masculino, se muestra más fuertemente vinculado al sector agrario.

Las condiciones inherentes a cada rama de actividad, específicamente el grado de formalidad del trabajo y la categoría ocupacional, permiten profundizar en las diferencias respecto a la inserción laboral de los individuos. De este modo, se podrá visibilizar aún más las fragmentaciones existentes respecto a las trayectorias laborales, y especialmente en los distintos momentos de pasaje por este hito, vinculado a las distintas particularidades al interior de esta población.

En primer lugar, la formalidad del trabajo, evidenciado en los aportes y pagos que poseen tanto los asalariados como los no asalariados. Especialmente, para aquellos de 15 a 19 años se presenta un porcentaje muy bajo, tomando en consideración aquellos con edad mayor a 16 por ser quienes pueden percibir aportes jubilatorios, de obra social o seguro de vida como también de pago de antigüedad, vacaciones y aguinaldo registrado. Para los más jóvenes, la precariedad laboral es mayor, siendo que solo un 20% percibiría alguna de estas contribuciones. Para las demás edades aproximadamente la mitad estarían recibiendo alguno de los aportes, ponderándose para aquellos insertos en las actividades agropecuarias, que encuentra su mayor distribución en los jóvenes de 20 a 24 años.

Cuadro 5. Categoría ocupacional según rango de edad. Año 2011.

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Asalariado	89%	84%	90%	75%
No asalariado	11%	16%	10%	25%
Total	100%	100%	100%	100%
Total de casos	18*	56*	29*	32*

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

En tanto a la categoría ocupacional (Cuadro 5), se evidencia tanto para hombres como para mujeres, que en todos los rangos de edad existe una prevalencia del trabajo asalariado, que se encuentra más vinculado al trabajo agropecuario. Respecto al trabajo no asalariado como cuentapropista o patrón, se encuentra principalmente en los jóvenes de mayor edad y en el sector no agropecuario, lo cual convendría continuar indagando si se vincula con las posibilidades de cierta independencia económica y emprendedurismo como estrategia laboral. En cambio, en los jóvenes de 15 a 19 años, esta “no asalarización” responde a la inserción vinculada al trabajo familiar (empresa, chacra, emprendimiento), sin diferencias significativas según la rama de actividad.

Estas dimensiones (rama de actividad, formalidad del trabajo, categoría ocupacional), permiten especificar aún más los pasajes por el hito social, dejando en evidencia las desigualdades que se encuentran si se toman características disímiles de quienes conforman esta población. Que el trabajo formal prevalezca en la actividad agropecuaria, fomenta a los individuos ingresar, en cuanto la regulación se los permita, a dicha actividad (reflejado en las inserciones tempranas en el agro). No obstante, para los individuos de edades más avanzadas, ésta no parecería ser la estrategia adoptada, siendo muestra el mayor porcentaje de cuentapropismo vinculado a actividades no agropecuarias. El trabajo de mujeres muestra distribuciones distintas a la de los hombres (insertándose en actividades no agropecuarias), pero también, teniendo mayores grados de no ocupación. De allí, las trayectorias laborales se diversifican, y con ello los modos en que se atraviesan este hito social. Sin embargo, se puede sostener que, en esta población, se realiza desde los 20 años.

4. Consideraciones finales

A modo de cierre, en este artículo se ha intentado presentar un aporte teórico-metodológico a los modos de definir la juventud en poblaciones de regiones vinculadas a producciones agropecuarias extra-pampeanas mediante un análisis cuantitativo de datos. Focalizando en los momentos en que los jóvenes realizan el pasaje por ciertos hitos sociales institucionalizados (familia, educación, trabajo), se buscó delimitar cómo se conforma el procesamiento social de la juventud en una población en particular: la del Valle Medio del Río Negro en Argentina. En este sentido, se busca diferenciarse de aquellas posturas que toman a la juventud como una

mera categoría social, determinada a priori mediante un recorte etario, para presentar una mirada situada socio históricamente.

Por ello, a lo largo de este artículo se han presentado los distintos momentos en los cuales este segmento de la población (hombres y mujeres de 15 a 34 años) ha atravesado tres hitos sociales específicos: la conformación de una familia, la inserción al trabajo, y la finalización del secundario. Además, se ha podido mostrar las diferencias existentes en los momentos en que se realiza este pasaje, como así también como se diversifican respecto a ciertas particularidades, especialmente la cuestión de género. En principio, se ha señalado que desde los 20 años se empiezan a haber presencia fuerte de los hitos relacionados a la conformación de la familia y la inserción al mercado laboral; con una fuerte diferenciación según el sexo de los jóvenes.

En tanto a la conformación de la familia, a los 20 años se presenta con mayor homogeneidad pudiéndose tomar como momento social en el que se da este hito. Cuanto más se especifica, se presentan jóvenes que desde los 15 comienzan a autonomizarse de sus familias de origen; y, también, situaciones de jóvenes que aún en edades avanzadas, siguen presentándose como hijos/as, pero son casos aislados.

El rasgo particular en la conformación familiar que posibilita pensar en las distinciones reinantes en la conformación de la etapa de juventud radica en la diferencia de género, vinculada al rol de cónyuge y jefe/a de hogar: las mujeres toman el primero, los hombres el segundo. De este modo, podría sostenerse que este hito social posee cierta capacidad para definir a priori a la juventud como categoría social, si no se pierden de vista las desigualdades de género.

En tanto a la inserción en el mercado laboral, a pesar de la presencia de desocupación en todo el segmento, se puede afirmar que es un hito social que presenta una mayor homogeneidad en los 20 años. Además, se sostiene que el aumento de la edad se vincula directamente con una mayor inserción. Desde los 20 años, la amplia mayoría se encuentra ocupado, en trabajos en relación de dependencia y con ciertas condiciones de formalidad (como aportes jubilatorios, obra social, pago de antigüedad, vacaciones o licencias pagas) para aquellos de mayor edad y vinculados al sector agropecuario. Las elecciones de la categoría ocupacional diferenciadas según la edad permiten mostrar cómo los que atraviesan por sus primeros trabajos deben vincularse al trabajo asalariado, mientras los más grandes, parecieran poder optar por realizar trabajos de cuentapropismo. Respecto a esto, cabría preguntarse si responde a una necesidad o a una estrategia propia. De allí, si bien la homogeneidad existe en cuanto al momento de atravesar este hito, las condiciones laborales heterogeneizan los modos en que estos se realizan, y con ello, las maneras de conformar esta categoría social. En el mismo sentido, el sexo juega un lugar importante diferenciándose por las ramas donde se insertan, como también los momentos de no ocupación.

La finalización de la escuela secundaria, pese a la obligatoriedad según las normativas vigentes, encuentra una imposibilidad de tomarla como hito social determinante sobre la etapa de juventud, ya que incluso en aquellos que han conformado una familia y se han insertado laboralmente en el mercado de trabajo formal, hay una fuerte presencia de individuos que no han alcanzado dicho nivel. La educación

superior presenta la particularidad de tener un fuerte vínculo a la distinción de género, siendo las mujeres las que continúan la trayectoria educativa en el ámbito local más allá del nivel secundario.

En resumen, para el caso del Valle Medio del Río Negro, la condición de “jóvenes” se podría pensar desde dos hitos sociales: la inserción al trabajo y la conformación de la familia o emancipación de la familia de origen. Específicamente, permite empezar a delinear a la juventud como etapa en el curso de vida desde los 20 años, si bien presenta diferencias si se consideran los posicionamientos sociales del grupo poblacional analizado. Este primer acercamiento, permitiría aproximarse a esta juventud de un modo más certero, pudiéndose especificar en los distintas estrategias y expectativas que tiene este grupo poblacional al interior de la población.

Recibido el 30/10/2017 . Aceptado el 14/07/2018.

* *María Virginia Nessi* es Licenciada en Sociología por la UBA. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Becaria Doctoral UBACyT (2017-2020) con el proyecto “Educación y Trabajo: proyectos de vida de jóvenes trabajadores en el Valle Medio del Río Negro. Argentina”, bajo la dirección de Cecilia Senén González. Miembro del Equipo de Estudios de Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, dirigido por Susana Aparicio.

Notas

¹Una versión preliminar se presentó en las 9nas. Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani.

²A partir de ahora: Valle Medio.

³Conformada por las localidades de Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque, Chimpay, Pomona y Belisle, Darwin en el departamento de Avellaneda.

⁴Debe señalarse que a medida que se empieza a especificar en las características de la población, los casos disminuyen, por tanto, este estudio no busca generalizar resultados, sino caracterizar a la población relevada.

⁵En el caso de la rama agropecuaria, se incluyen tareas de cosecha, procesamiento y empaque de las frutas y otros cultivos, y se le

suma aquellos trabajos realizados en chacras o que se autodenominan peones rurales y trabajadores que realizan changas en el agro, incluso aquellos de profesión como ingenieros agrónomos. Como actividades no agropecuarias se consideran aquellas vinculadas a los servicios de educación (docencia, bedelía, entre otras) y la salud, distintos tipos de oficios, trabajo en comercio o municipales, entre otros. Cabe mencionar que se considera como trabajador agropecuario a quienes tuvieron por lo menos una ocupación en el agro en su ciclo ocupacional anual.

^{6*} Las bases son pequeñas, por lo que se toman de manera orientadora sobre lo que ocurre en la región.

Bibliografía

Aguilera, M. E. (2007). ¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005 Argentina., *Tesis de Maestría en Demo-*

grafía Social, Universidad Nacional de Luján.

Aguilera, M. E., Crovetto, M. M., y Ejarque, M. (2015). Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de

diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 5(9), 66-82. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/114>

Alfaro, M. I. (1999). Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias. *Disciplinamiento, conflictividad y resistencia. Estudios del Trabajo*, 18. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/docs/Alfaro%2018.pdf>

Alpizar, L., y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, 11(19), 105-123. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200008.

Aparicio, S. (2009) Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-062/1876.pdf>

Aparicio, S. y Crovetto, M. (2015). Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo. *Carta Económica Regional*, 27(115), 90-113.

Becerra, C. (2002). Consideraciones sobre la juventud rural en América Latina y el Caribe. In *ponencia presentada al I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes, Zaragoza*.

Bendini, M., Radonich, M., y Steimbregger, N. (2001). Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 16(47), 101-124. Disponible en: <http://www.teoriaepesquisa.ufscar.br/index.php/tp/article/viewFile/22/14> de caso

Bocero, S., y Prado, P. (2008). Horticultura y Territorio. Configuraciones territoriales en el Cinturón Hortícola Marplatense a fines de la década del noventa. *Revista de Geografía*, 7, 98-119.

Bourdieu, P. (2000). La 'juventud' no es más que una palabra. En Bourdieu, P. *Cues-*

tiones de sociología. Madrid: Ediciones Istmo.

Brunet, I., y Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última década*, 21(38), 11-36. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000100002&script=sci_abstract

Casal, J., García, M., Merino Pareja, R., y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: Revista de sociología*, (79), 021-48. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/13002>

Crovetto, M., y Aguilera, M. E. (2014). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En *Migraciones en Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización*. Río Negro: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

Chaves, M. (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006*. Buenos Aires: UNSAM-IDAES. Disponible en: http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf

Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia (2002) *Adolescencia: una etapa fundamental*. Unicef.

Gallart, M. A. (2006) *La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional*. Buenos Aires: La Crujía.

Jacinto, C., y Programas de Estudios sobre Juventud (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Teseo.

Kloster, E. E. (2014). Análisis comparativo de la evolución, la distribución y la estructura de la población de las provincias de Río Negro y Neuquén en la última década. *Boletín geográfico*, (26), 75-90. Disponible en: <http://170.210.83.53/htdoc/revele/index.php/geografia/article/download/237/223>

Levi, G., y Schmit, J. C. (1996). *Historia de los jóvenes* (Vol. 1). Madrid: Taurus.

Mannheim, K., y de la Yncera, I. S. (1993). El problema de las generaciones. *reis*, (62), 193-242.

Nessi, M.V. (2015) *Trabajo infantil, estrategias familiares y migraciones en los mercados de trabajo agropecuarios en regiones no pampeanas. Un estado de la cuestión*. II° Jornadas de Jóvenes Investigadores UNSAM- IDAES. Buenos Aires.

Organización de las Naciones Unidas (s/f) Definition of Youth. Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/fact-sheets/youth-definition.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2016) *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i5570s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (s/f) *Sobre el Programa de Juventud*. Sobre el Programa de Juventud. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/youth/about-youth/>

Panaia, M. (2009). *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*. La Colmena.

Re, D. A. (2009). *Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia*. Disponible en: <http://www.aacademica.com/000-089/3>

Roa, M. L. (2013). *Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/alianza-cinde-umz/20140711105050/art.MariaLuzRoa.pdf>

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (2005) *Educación, desarrollo rural y juventud*. Informe Final.

Trpin, V. (2008). *La jerarquización actual del mercado de trabajo frutícola: chilenos y*

norteños. *Trabajo y Sociedad*, 10(11).

Vázquez Laba, V. (2009). *Hacia una complejización de la tipología de familias. Los modelos familiares en el noroeste argentino*. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4(126-127). Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/153/15319785007/>

Fuentes:

Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani (2011) *Encuestas a Hogares en el Valle Medio del Río Negro*. Buenos Aires. Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires. Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014) *Encuesta Nacional de Jóvenes*. Buenos Aires. Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2016). *Encuesta Anual a Hogares Urbanos*. Buenos Aires. Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2016). *Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires. Argentina.

Ley 20.744 *Ley de Contrato de Trabajo*. Buenos Aires, Argentina. 13 de mayo de 1976.

Ley 26.206 *Ley Nacional de Educación*. Buenos Aires, Argentina. 14 de diciembre de 2006.

Ley 26.390 *Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente*. Buenos Aires, Argentina. 24 de junio de 2008.

Ley 26.994. *Aprobación del Código Civil de la Nación*. Buenos Aires, Argentina. 01 de octubre de 2014.

Ley 27.045. *Ley Nacional de Educación*. Buenos Aires, Argentina. 23 de diciembre de 2014.